

Algunas reflexiones sobre identidad y producción de saberes en la Teoría Queer

Aimé Lescano

aimelescano@gmail.com

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Eje Temático: Estudios de Género y Subjetividad.

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito presentar algunas reflexiones sobre la identidad *queer* y la producción de saberes dentro este conjunto de teorizaciones. Para ello, en primer lugar, se efectúa una breve síntesis sobre la historia del surgimiento del término, para posteriormente plantear algunos puntos comunes dentro del amplio espectro conceptual de la teoría *queer* como marco interpretativo de las disidencias sexo-genéricas. Se destaca la noción de *identidad queer*, no como tercer término superador de la dicotomía femenino-masculino, sino en tanto identidad vacía que se corporiza sólo en tanto posicionamiento socio- político estratégico, grito colectivo antiesencializante útil para reclamar derechos de una minoría.

Por último, como puntos de coincidencia dentro de las elecciones metodológicas de las teorizaciones *queer*, se enfatizan dos puntos. En primer lugar, la adopción de una perspectiva de producción de saberes situacional, con énfasis en lo autobiográfico y la enunciación en primera persona. En segundo lugar, el papel de la reflexividad, que se relaciona con la elección de un criterio de objetividad fuerte.

Palabras clave: identidad, *queer*, producción de saberes, metodología.

Abstract

The present work aims to present some reflections on queer identity and the production of knowledge within this set of theorizations. For this purpose, a brief synthesis is made on the history of the emergence of the term, in order to raise some common points within the broad conceptual spectrum of queer theory as an interpretive framework for gender-based

dissent. The notion of queer identity is emphasized, not as a third term that overcomes the feminine-male dichotomy, but rather as an empty identity that is embodied only in a strategic socio-political position, an anti-essentialist collective cry useful for claiming the rights of a minority.

Finally, as points of coincidence within the methodological choices of queer theorizations, two points are emphasized. First, the adoption of a perspective of production of situational knowledge, with emphasis on the autobiographical and the first-person enunciation. Second, the role of reflexivity, which is related to the choice of a criterion of strong objectivity.

Keywords: Identity, queer, production of knowledge, methodology

Introducción

Algunos autores proponen pensar la genealogía de la teoría queer como un emergente del ambiente académico en los años '90, que implica una retraducción política del pensamiento posestructuralista francés, representado principalmente por Jacques Derrida. Dicha perspectiva, explica la emergencia del concepto en tanto categoría teórica, señalando que quien utiliza por primera vez el término *teoría queer* es Teresa Di Laurentis en 1990. Ahora bien, en relación al significado de *queer* en tanto término aglutinante de la disidencia sexo-genérica, se reconoce la aparición del concepto con anterioridad a su irrupción en el ambiente académico. Jeffrey Weeks (2012), sitúa la emergencia del vocablo con anterioridad a los años 70. En la operación de historización del concepto, el autor se refiere a la emergencia del término gay para nominar a la homosexualidad en tanto condición, como así también a los sujetos que detentan tal condición. El término *queer* en sus orígenes denotaba algo "raro, extraño, inusual", y posteriormente comenzó a utilizarse para referirse a las personas o fenómenos culturales vinculados con la homosexualidad, connotando una carga peyorativa. Más tarde, en la década del 80, el término mudó su significación para pasar a designar la resistencia contra los cánones de normalización, incluso al interior de los propios movimientos de activismo gay y lésbico. En esta operatoria, el término muda de una descripción negativa individualizante, a un significante de agencia colectiva y de militancia que lleva a la elaboración de una *teoría queer* (Weeks 2012; Maristany, 2008).

A pesar de que el uso corriente de la categoría la sitúa como una categoría identitaria adicional o alternativa, que permitiría romper la dicotomía hombre- mujer, la *teoría queer* no puede interpretarse meramente como el soporte de este momento cultural (Spargo,

2004). Lo *queer* debe interpretarse entonces yendo más allá de esta acepción como un verbo que desestabiliza los supuestos sobre el ser y el hacer sexual y sexuado, ya que “está en perpetua discordancia con lo normal, con la norma, sea esta la heterosexualidad dominante o la identidad gay/lesbiana. En una palabra, es excéntrico, a- normal” (Spargo, 2004: 53).

A pesar de que la teoría *queer* incluye un conjunto de articulaciones conceptuales diverso y heterogéneo, pueden señalarse algunas convergencias dentro de esta diversidad teórica. En primer lugar, no se trata de un marco conceptual o metodológico singular o sistemático, sino que implica una colección de articulaciones intelectuales vinculadas a las relaciones entre el sexo, el género y el deseo sexual (Spargo, 2004). Dichas articulaciones, pretenden una elaboración crítica de los fundamentos sexistas, heterocentros y patriarcales que impregnan el discurso de la modernidad (Preciado, 2009; Foster, 2000; Spargo, 2004; Cano, 2015). Otro de los puntos de convergencia se vincula con la creencia en el establecimiento de puntos de intersección entre la filosofía, la teoría y la disidencia sexo- genérica que no configuren un “gran relato” o contra-modelo englobante de las expresiones disidentes, sino que se erijan como una epistemología abierta e inestable que repudie las definiciones fijas del patriarcado y los mandatos de un heterosexismo compulsivo y sus tecnologías de control (Foster en Maristany, 2008). Dentro de las prioridades críticas de la teoría *queer*, se incluirían las siguientes: las interpretaciones del deseo por el mismo sexo en diversos productos culturales (textos literarios, filmes, música, representaciones pictóricas), el análisis de las relaciones sociales y políticas de poder dentro de la sexualidad, las críticas al sistema sexo- género, estudios sobre la identificación transexual y transgenerizada y expresiones del deseo sexual abyectas (Spargo, 2004).

Identidades y antiescencialismos: ¿existe una identidad queer?

La teoría y la praxis *queer* emergen como problematización de las políticas de representación surgidas en los movimientos sociales americanos en los ‘60, tanto el movimiento feminista como el movimiento de liberación gay- lésbico. Una de las primeras direcciones de dichas problematizaciones se dirige a la concepción de la identidad basada en oposiciones binarias. Así como la teoría feminista avanza en la desnaturalización del género como dato biológico, elaborando la distinción sexo- genero; la teoría *queer* desmonta la distinción sexo-genero, señalando que las diferencias y las identidades sexuales pueden entenderse como efectos de la performance de género y de sus apariencias (Butler, 1999, 2000). Para Judith Butler el género es preformativo en el sentido de que no tiene status ontológico por fuera de los diferentes actos que

constituyen su realidad; la performance no es una imitación secundaria de un género dado: el género se constituye en una serie de actos repetidos, dentro de una matriz de inteligibilidad heterosexual, que se congela con el tiempo para producir la apariencia de sustancia.

Para Beatriz Preciado, la teoría *queer* va más allá de la desnaturalización de la distinción sexo- género, constituyéndose en “un cuestionamiento radical de los modos de producción de subjetividad en la modernidad capitalista” (2009: 150). Así concebida, la tarea crítica de la teoría *queer* implicaría dos supuestos: por un lado, debería comprenderse que históricamente es un corpus gestado en el seno del activismo, un saber situado, emergente de las estrategias de lucha frente a la normalización. Por otra parte, lo que la definiría en términos críticos sería la reapropiación de los conceptos elaborados por la filosofía postestructural. Lo *queer* no debería ser leído entonces como una práctica o identidad sexual, sino como efecto de un conjunto de fuerzas de opresión y de resistencias, a la vez que como un espacio de emponderamiento y de movilización revolucionaria.

La categoría *queer* entonces, no implica identidad en el sentido de etiqueta identitaria, sino potencia generadora de agenciamientos colectivos de enunciación. La defensa de una *identidad queer* sólo sería útil en términos de ficción jurídica, es decir en tanto posicionamiento sociopolítico estratégico “para reclamar derechos sobre un grupo, de una minoría, defender un mazo de personificaciones grupales que se diversifican en líneas de estilo, en puntos de subjetivación, pulverizando la identidad molar” (Echevarren, 2009: 71). La identidad *queer* es entonces una identidad sin esencia, en el sentido en el que sólo significa en su relación de oposición a una norma. En este punto, podemos diferenciarla de la identidad gay, que estaría anclada en la positividad de elección de objeto homosexual. Lo *queer* no remarca una positividad sino una posición enfrentada a lo normativo que incluye a cualquiera que se sienta marginado respecto a sus prácticas sexuales lo cual implica que:

[...] desde la posición excéntrica del sujeto queer se puede imaginar una diversidad de posibilidades para reordenar las relaciones entre conductas sexuales, identidades eróticas, construcciones de género, formas de conocimiento, regímenes de enunciación, lógicas de representación, modos de constitución de sí y prácticas de comunidad- es decir, para reestructurar las relaciones entre el poder, la verdad y el deseo (Halperín, 2007: 84).

En el mismo sentido, Butler señala que la identidad debe usarse instrumentalmente como imperativo político con el fin de reunir y representar a un grupo oprimido en una

coyuntura precisa, cuidando que su uso no se vuelva un imperativo de regulación y que pueda quedar abierta su significación para futuras reapropiaciones que no se han contemplado inicialmente; una coalición abierta que afirme identidades que se instituyen y se abandonan de acuerdo con los objetivos del momento (Butler, 1999).

Producción situacional y reflexividad: ¿existe una metodología *queer*?

Podríamos pensar que dentro de las teorizaciones *queer* existen algunos puntos en común respecto a la adopción de una perspectiva metodológica en particular. En primer lugar, uno de estos puntos estaría vinculado con la enunciación en primera persona, que implica un narrador presente que problematiza, se implica y escribe su propia historia desde un punto de vista situacional, es decir, considerándose a sí mismo parte del fenómeno descrito y no mero observador del mismo. En segundo lugar, otro de los puntos en común estaría vinculado con la apelación a la abyección en tanto varios autores apelan a la construcción de un marco teórico que no se pretende multidisciplinar, en el sentido utópico de integración de diversas disciplinas, sino que se pretende “*patchword*” o pastiche teórico-conceptual conformado por diversidad de fuentes y construcciones teóricas. La metodología *queer* debería ser pensada entonces como una metodología carroñera (Halberstam, 2008), que utiliza diversos métodos para recoger y producir información sobre sujetos que han sido deliberada o accidentalmente excluidos de los estudios tradicionales sobre el comportamiento humano. Con relación a este punto, Judith Halberstam (2008), al abordar la temática de la “masculinidad femenina”, señala que su metodología incluye una mezcla de crítica de texto, etnografía, estudios históricos, investigación de archivos y producción de taxonomías. Dicha mezcla intentaría evitar las falencias de las investigaciones culturales -considerando que éstas no tematizan lo suficiente las realidades materiales de la vida *queer*- y las de las investigaciones con metodología de las ciencias sociales -pensando por ejemplo en la utilización de encuestas para recoger datos sobre el sexo y cómo dicho instrumento tiende a redescubrir los sistemas sexuales ya conocidos en vez de descubrir aquellos que desconocen-.

En relación al primer punto, la apelación a las propias vivencias como artilugio para la construcción teórica, para Virginia Cano (2015) implica, por ejemplo, pensar la construcción de una ética tortillera desde las prácticas amoratorias, desde los ejercicios sexo- escriturales. Un aporte metodológico para pensar este primer punto, es decir, con que sujeto se teoriza dentro de un marco que se pretende *queer*, se vincula con las reflexiones de Donna Haraway sobre la construcción del sujeto del conocimiento en la modernidad. La autora propone la noción de *testigo modesto*, para dar cuenta del sujeto

moderno que se presenta como mero observador de fenómenos que ocurren sin su intervención y sin que esa observación afecte a su posición situada. Se define por su *auto-invisibilidad* en la medida en que es un espejo que refleja su objeto de estudio. La propuesta alternativa de Haraway, es la producción de un tipo de modestia más corporal, en la cual la singularidad de la relación especular se reemplace por múltiples perspectivas situadas, producidas en y por medio de prácticas científicas localizadas (Cabral, 2007).

Hemos señalado que, desde lo metodológico, en las teorizaciones *queer* se hace hincapié en la autoimplicación de quien teoriza, enfatizando las producciones situacionales y reflexivas. Esto nos lleva a la pregunta sobre la objetividad de dichas producciones, puesto que tradicionalmente se ha concebido que las producciones teóricas no deben estar imbuidas de apreciaciones singulares, en consonancia con el ideal de una “ciencia libre de valores”. En la actualidad, las aportaciones de las epistemologías feministas, en particular las de Sandra Harding (1993), nos permiten pensar en un criterio de “objetividad fuerte”, que vendría a contraponerse a la clásica visión de producciones despojadas de valores. Para la autora:

[...] una noción más fuerte y adecuada de objetividad requeriría métodos para examinar sistemáticamente todos los valores sociales que dan forma a un proceso de investigación particular, no sólo aquellos que son diferentes entre los miembros de una comunidad científica. No deberían de conceptualizarse las comunidades científicas, ni los individuos, ni “absolutamente nadie”, como los “conocedores” de las declaraciones de conocimiento científico. Las creencias de alcance pancultural que no se examinan críticamente dentro de los procesos científicos acaban funcionando como prueba a favor o en contra de las hipótesis (Harding, 1993: 18).

La objetividad fuerte insiste que tanto los sujetos como los objetos de las prácticas productoras de conocimiento deben ser localizados. La localización no consiste en una serie de adjetivos o etiquetación de raza, de sexo o de clase. Con relación a una producción teórica, la localización implica explicitar el género, la raza, la clase y los rasgos culturales del investigador/a y, si es posible, la manera como ellos/as sospechan que todo eso haya influido en el proyecto de investigación. En definitiva, la objetividad fuerte se establece a partir del consenso social y tiene una función diferencial, debe escoger entre los distintos marcos teóricos, en los que debe aplicarse continuamente el principio de reflexividad con la finalidad de revisar y especificar los valores que determinan qué se establece como objetivo.

Consideraciones finales

En relación al *corpus* de teorización *queer*, hemos destacado la noción de *identidad queer*, no como tercer término superador de la dicotomía femenino-masculino, sino en tanto identidad vacía, potencia enunciativa. Es decir, se corporiza sólo en tanto posicionamiento sociopolítico estratégico, en la medida en que constituye un grito colectivo antiesencializante, útil para reclamar derechos de una minoría o “defender un mazo de personificaciones grupales”.

Por otra parte, como puntos de coincidencia dentro de las elecciones metodológicas de las teorizaciones *queer*, hemos enfatizado dos puntos. Por un lado, la adopción de una perspectiva de producción de saberes situacional, con énfasis en lo autobiográfico y la enunciación en primera persona. Por otro, el papel de la reflexividad, que hemos emparentado con la elección de un criterio de *objetividad fuerte*, siguiendo la categorización propuesta por Sandra Harding.

En posteriores análisis se intentará relevar otros puntos de convergencia vinculados a las condiciones de producción de saber de diversas teorizaciones *queer*, con el objetivo de considerar que constituyen aportes sustanciales que, junto a los aportes de la epistemología feminista, podrían incluirse dentro de las herramientas conceptuales de una historia de la psicología crítica, que incluya una visión disciplinar externalista.

Referencias bibliográficas

Butler, J. (1999). *Subjects of desire: Hegelian reflections in twentieth-century France*. New York: Columbia University Press.

_____ (2000). *Antigone's claim kinship between life and death*. New York: Columbia University Press.

Cabral, M. (2007). “Salvar las distancias: Apuntes acerca de ‘Biopolíticas del género’” en AA.VV. *Biopolítica*. Buenos Aires: Ají de Pollo.

Cano, V. (2015). *Ética tortillera. Ensayos en torno al ethos y a la lengua de las amantes*. Buenos Aires: Madreselva.

Echavarren, R. (2009). *Porno y Post Porno*. Montevideo: HUM.

Halberstam, J. (2008). *Masculinidad femenina*. Barcelona: Egales.

Halperín, D. (2007). *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

Maristany, J. (2008). “¿Una teoría queer latinoamericana?: Postestructuralismo y políticas de la identidad en Lemebel”. En *Lectures du genre*, 4 [en línea] Recuperado de



<http://www.lecturesdugendre.fr/Lectures_du_genre_4/Maristany_files/MARISTANY.pdf>

Spargo, T. (2004). *Foucault y la teoría queer*. Buenos Aires: Gedisa.

Preciado, B. (2009). "Terror anal: Apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual en Hocquenghem", En *El deseo homosexual*. Barcelona: Melusina.

Weeks, J. (2012). *Lenguajes de la sexualidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

